



ROLDÁN FIDALGO, CRISTINA (2021). *EL ESPECTÁCULO DE LA VARIEDAD: LA FOLLA EN LOS TEATROS DE MADRID DEL SIGLO XVIII*. MADRID: SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII / MAIA EDICIONES.



Hace ya algunos años, unos jóvenes estudiantes de Filología Hispánica se dieron a conocer con un espectáculo desvergonzado, fresco y divertidísimo que fue el comienzo de la exitosa andadura de un grupo que es hoy día un referente en la puesta en escena de los clásicos. El grupo se llama Ron Lalá, el responsable de los textos un poeta de gran talento llamado Álvaro Tato y el espectáculo respondía al irreverente título de *Folla a Calderón*.

La musa gamberra de Tato jugaba en este comienzo de la andadura de Ron Lalá con el equívoco que resulta de las actuales connotaciones eróticas de la palabra y la muy precisa denominación de un género teatral que tuvo su desarrollo en los siglos XVII y XVIII. La *folla*, en efecto, fue un tipo de espectáculo caracterizado por la variedad que ensartaba toda una serie de obras breves con un mínimo hilo conductor. Como dice uno de los personajes de la folla *Enigma músico y cómico*,

ha de contener sainetes,
tonadas, romances serios
y otras especies iguales (p. 282).

Estamos, por tanto, ante un espectáculo de variedades que, a pesar de haber sido citado en algunos estudios, apenas ha recibido atención de los investigadores del teatro español, si se exceptúa el trabajo pionero -pero limitado- de Luis Estepa *Teatro breve y de carnaval en el Madrid de los siglos XVII y XVIII*, publicado en 1994 y citado por Cristina Roldán como «el primer estudio en profundidad sobre la folla» (p. 13).

El libro publicado por Cristina Roldán Fidalgo, doctora en música y artes escénicas, que tiene además estudios de Dramaturgia realizados en la RESAD, amplía notablemente el campo de estudio con la incorporación de nuevos textos y se convierte, con ello, en un trabajo fundamental para conocer el origen y desarrollo de esta forma espectacular, así como las características que fue adquiriendo a lo largo de los dos siglos objeto de estudio. La autora ha trabajado sobre un corpus de nueve follas del siglo XVIII, que constituyen prácticamente todo lo que ha quedado en forma de libreto de este tipo de espectáculos: son cuatro «follas reales», *Enigma músico y cómico*, *Solo se gozan las dichas en las fantasmas del sueño*, *La ventura en el naufragio*, *Llegan en amor a tiempo y golfo de las sirenas* y *Más poderoso es amor que el encanto y el valor*, dos sainetes en forma de folla, *La folla* y *La pequeña folla*, y dos tonadillas del mismo estilo, *La cucaña de Nápoles* y *Folla cantada dispuesta para la señora Lorenza en la función de Navidad*. Todas ellas están editadas como anexo en el libro, y permiten al lector conocer cómo funcionaba la folla en el dieciocho y cómo fue variando desde el esquema mitológico-fantástico de las «follas reales» propias de la primera mitad del siglo a las tonadillas y sainetes de finales del mismo, que toman muy a menudo la estructura y las formas de los «sainetes de costumbres teatrales» que ha estudiado Mireille Coulon con respecto a los de Ramón de la Cruz.

De todas formas, el campo de estudio no se agota con las nueve follas que se editan en el libro, sino que, como demuestra Cristina Roldán, hubo una notable presencia del género en los teatros públicos y, probablemente, más aún en las «particulares» que se hacían en los espacios privados. La forma misma de la folla, con la diversidad de pasos y números, se avenía precisamente a un tipo de espectáculo que permitía la intervención de profesionales, como los cómicos, pero también la de aficionados de variada capacidad. Todo con un único propósito, el de divertir a un auditorio dispuesto a disfrutar de unas horas de apacible pasatiempo sin otras preocupaciones. Buen ejemplo de estas funciones es el de las estudiadas por la autora en la Casa de Vacas del Real Sitio de Aranjuez entre 1783 y 1787 para distraer los ocios de los Príncipes de Asturias, Carlos y María Luisa, y que cuenta con abundante documentación gracias a que en la ocasión participaban el corregidor de Madrid, Juan Antonio de Armona, y Eugenio Llaguno en representación del Primer Secretario, el conde de Floridablanca. Para estas diversiones, que ya por entonces se llamaban *misceláneas*, se recurría a los cómicos de

los coliseos de la Corte y a los músicos de los mismos o de los regimientos de guardias reales.

El libro de Cristina Roldán es un modelo de estudio minucioso y comprensivo de todos los aspectos que contribuyen a esclarecer lo que tuvo la folla de género dramático y de espectáculo musical. La primera parte, que la autora titula con notable modestia «Hacia una historia de la folla (1600-1800)», es un magnífico estudio histórico basado en multitud de documentos, siempre de primera mano, que recorren desde los orígenes en los festejos aristocráticos del torneo, hasta el final del siglo XVIII, en que, convertida en miscelánea, se representa en los teatros públicos madrileños.

La segunda parte, «Dramaturgia y repertorio: una propuesta de análisis», se centra en estudiar los elementos que conforman el género o modo dramático de la folla, destacando especialmente su metateatralidad y pasando revista a las distintas formas que adquirió en el siglo XVIII, desde las «follas reales» hasta las tonadillas. En esta parte es especialmente relevante el análisis de la música conservada o documentada, ya que la autora muestra su doble capacidad de musicóloga y filóloga para analizar con precisión lo que a otros estudiosos no les es posible.

Estamos, por tanto, ante un estudio serio y profundo de un tipo de espectáculo que, si no llegó a alcanzar la importancia dramática del sainete, es fundamental para conocer el complejo mundo de las representaciones en el siglo XVIII. Se echa solamente en falta que la autora no haya caído en la tentación de ampliar el límite temporal de su estudio y, aunque fuese de forma somera, mostrar cómo este tipo de folla o miscelánea se renovó en el siglo XIX con la revista del género chico (*La Gran Vía* es una auténtica folla) y en el siglo XX y XXI con multitud de espectáculos que hacen de la variedad su razón de ser. Los de Ron Lalá, sin ir más lejos.

El libro, por otra parte, está magníficamente editado por la Sociedad Española de Estudios del siglo XVIII y la Editorial Maia.

Fernando Doménech

